

La Idea de la Muerte en la composición "Ode to a Nightingale"
de John Keats.

Tesina que presenta

María del Carmen Andrea Hernández Lazo.

Como parte de los requisitos
para optar el título de Licenciado en
Letras Modernas (Inglesas)

Febrero de 1980.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION.

Toda poesía aporta a la humanidad la posibilidad de comunicarse más allá de los objetos sensibles y de las palabras materiales. En la comunicación ordinaria, el lenguaje sirve como un medio para lograr un fin. Un fin que sólo satisface una necesidad momentánea. Mas en la comunicación poética el fin es mucho más trascendental ya que trae consigo la creación del poema mismo, único e imperecedero como diría Souriau "cuya existencia constituye su finalidad!"(1)

Dentro de los géneros poéticos, la lírica es la composición que permite alcanzar una singular vivencia emotiva, la vivencia humana. En su carácter subjetivo, la lírica es capaz de provocar una sucesión de emociones internas, que pueden manifestarse desde en un suspiro, hasta en una conmoción general del organismo. Es por ello que esta forma de expresión alcanza un especial desarrollo en el período del Romanticismo, en donde lo más característico según Cernuda "acaso sea el descubrimiento gradual de un horizonte interior que va más allá de lo consciente, a cuya luz las cosas cobraban aquella magia que el hombre suele olvidar, en parte por desatención, en parte por costumbre". (2)

(1) Etienne Souriau, La correspondencia de las artes, México, FCE, 1965. (Breviarios, 181) p. 39.

(2) Luis Cernuda, Pensamiento poético en la lírica inglesa. Siglo XIX, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974, pp. 18-19.

Esto significa para los poetas románticos que su mundo interior puede iluminar a su mundo exterior con la luz de la Belleza, haciéndolos percatarse y disfrutar no tan sólo de la presencia de lo que les rodea, sino también de su esencia, ya se trate de un mármol, una ave o un paisaje. Lo importante es vibrar, sentir gozar intensamente todo, antes que dejarse automatizar. Lo que hacen los románticos es anteponer sus rasgos emocionales subjetivos a los objetivadores de la realidad. Por lo tanto, la tendencia de la época es el PATHOS por encima de ETHOS para lograr una nueva forma de vida y expresión.

La manera como el poeta puede alcanzar esta iluminación es a través de su sensibilidad e imaginación, elementos vitales para los románticos, ya que por medio de ellos el ser puede trascender a ámbitos vedados para la razón y la lógica. Cernuda, al hablar sobre la importancia de la imaginación en los románticos, dice:

...para los románticos la poesía era imposible sin la imaginación. Las obras de estos poetas la exaltan, liberándola de su tarea acostumbrada de comentarista al margen de la experiencia y así lo trascendental sustituye a lo empírico y los sentidos parecen intensificarse y aumentar su capacidad de goce.(3)

Esta facultad es imprescindible para el poeta román-

(3) Ibid., pp 20-21

tico por ser un medio que hace posible la trascendencia humana. Junto con la sensibilidad y la sensualidad, es capaz de sobrepasar los límites del contacto con el mundo material y de servir mejor en la inspiración poética.

Un ejemplo de esta transfiguración en el Romanticismo, lo vemos en el poema "Kubla Khan" de Coleridge, el que fue compuesto a raíz de una lectura del Purchas's Pilgrimage, en donde se describe un mandato del Kan Kubla para construir un palacio con sus jardines, cercado por una gran muralla. Con esta breve información y probablemente bajo los efectos del opio, Coleridge en un ensueño deja volar su imaginación y convierte esta referencia en un admirable tema poético. Así, a partir de este pasaje, describire un paraíso onírico lleno de imágenes sensuales que sugieren visiones de vida y de muerte.

El exotismo y la muerte son dos temas recurrentes en el Romanticismo. Ambas características reflejan una tendencia a la percepción subjetiva. La insatisfacción producida por su realidad concreta hace que el poeta busque un simbolismo en horizontes imaginarios con el objeto de trascender su propia existencia. Coleridge logra manejar estos aspectos en el poema arriba mencionado. John Keats, autor de la oda objeto de este estudio, le sigue en su afán de proyección, utilizando también sus dotes imaginativas en toda su poesía. Con ellas logra explorar su más grande ob

sesión, su propio significado de la muerte. Sólo con la imaginación Keats alcanza a superar una realidad que lo angustia y lo acosa. Cada etapa de su existencia ha estado marcada por la muerte de sus familiares más cercanos y el dolor consecuente; como hombre se siente incapaz de afrontarla ya que es una experiencia superior a sus fuerzas. Únicamente con su imaginación puede alcanzarla y hasta sentirla repetidas veces; esta facultad le permite tener una idea de la muerte. Percibe Keats con la imaginación la incógnita de todos los tiempos y crea una representación muy propia de ella.

Con estos elementos y desarrollando constantemente su gran genio creador, Keats plasma su idea en su poesía y así nos trasmite en sus versos lo que "él personalmente creía que era una percepción imaginativa: una especie de paz, una especie de excitación, una especie de lamentación, de éxtasis, un INSIGHT que parecía central y a la vez era extrañamente como un olvido". (4)

Así es el universo particular de Keats. En él su esencia trágica se identifica con su esencia poética para alcanzar su propia realización. El medio que utiliza para liberarse de este mundo es su palabra poética. Con ella

(4) John Holloway, "The Odes of Keats", en Judith O'Neill, comp., Critics on Keats, Londres, George Allen & Unwin, Ltd., 1967, p. 67.

nos da a conocer su idea muy particular de la muerte en la oda estudiada en esta tesina: "Ode to a Nightingale". Explorar esta idea es la finalidad del presente ensayo. Para ello se considerará la interpretación personal de Keats de la muerte como una promesa de reencarnación y a la vez como un obstáculo ineludible en el desarrollo intelectual. Dicha interpretación estará basada en la lectura de algunas de sus cartas, las que son necesarias tomar en cuenta para entender mejor a Keats. También se indicará grosso modo la posición de Keats dentro de la lírica inglesa; asimismo, se darán a conocer algunos conceptos fundamentales en la poesía de este autor y finalmente se comentará este tema central en la oda referida.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA POESIA DE JOHN KEATS.

Antes de entrar al estudio directo de la oda, considero necesario exponer algunos conceptos fundamentales en la poesía de John Keats:

Keats considera que los atributos de la imaginación, la hacen una fuerza facultativa que supera los medios racionales, para alcanzar la verdadera esencia de las cosas. Para conocer el proceso de cómo logra Keats adentrarse en el campo de la imaginación, es conveniente conocer las dos conclusiones de Thorpe sobre la naturaleza y función de la imaginación en Keats:

First, the imagination as an instrument of intuitive insight is the most authentic guide to ultimate truth; second, the imagination in its highest form is a generative force, in itself creative of essential reality. (5)

Las cualidades de la imaginación le dan poderes para llegar a la "verdad última", que para Keats radica en la Belleza. Estos poderes también tienen la capacidad de producir y reproducir sensaciones y conceptos que logran colocar al poeta por encima del hombre, perdiendo su propia identidad en aras de su Verdad. El planteamiento sobre la no identidad en el poeta lo expone Keats en la carta dirigida a sus hermanos en diciembre de 1817. Esta carta es parte de una serie de misivas personales que envía

(5) C.D.Thorpe, The Mind of John Keats, London, 1926, p.104

Keats a sus hermanos, a sus amigos más íntimos y a su novia, Fanny Brawne. En ellas expresa en forma espontánea sus pensamientos más reservados, los cuales se van afinando durante el proceso de redacción, para volcarse después en sus composiciones poéticas. Más adelante escribe Keats a Taylor que él considera "that if Poetry comes not as naturally as the Leaves to a tree, it had better not come at all", (6) por lo que se puede agregar que el tronco de ese árbol prolífero puede compararse con sus propias cartas, ya que en ellas está la raíz de gran parte de su poesía.

En la carta dirigida a sus hermanos, primeramente mencionada, Keats expone su propia teoría de la capacidad negativa, la cual contribuye en su formación artística-describiéndonos cómo llegó a ella:

...several things dovetailed in my mind, and at once it struck me what quality went to form a Man of Achievement, especially in Literature, and which Shakespeare possessed so enormously -I mean NEGATIVE CAPABILITY, that is, when a man is capable of being in uncertainties, mysteries, doubts, without any irritable reaching after fact and reason- (7)

En estas líneas Keats nos da a conocer la virtud necesaria para obtener una plena realización personal, especialmente en el campo de la literatura, esto es la capa

(6) Maurice B. Forman, comp. The Letters of John Keats, 2nd. ed., Oxford University Press, 1935, p. 108.

(7) Ibid., p. 72.

cidad negativa. Keats menciona a Shakespeare como ejemplo palpable de un gran elusivo, poseedor de esta facultad. Keats constantemente alude a Shakespeare y sus obras en sus reflexiones, por lo que se deduce que lo considera un héroe literario digno de ser seguido.

En su propia definición de la capacidad negativa Keats nos sugiere permanecer en un estado semi-inconsciente, sin cavilaciones ni intenciones de raciocinio con el objeto de abrirnos mentalmente para aprehender la esencia de las cosas, por encima de la propia identidad. Esta tesis representa un punto importante en la concepción romántica de la poesía ya que coloca al poeta en un estado despersonalizado en aras de su Verdad, que lo diferencia de los demás seres pensantes.

Si el poeta pierde su propia identidad en pos de la Verdad que para Keats está en su concepto de Belleza, el hombre puede adquirirla en vida con base en sufrimientos e infortunios, canalizando esos padecimientos en la creatividad para templar su espíritu y alcanzar su propia realización en su vida y en su obra. Con este concepto Keats rompe con el criterio cristiano de llamar a este mundo el "valle de lágrimas" para nombrarlo el "valle para hacer un alma".(8) ("the vale of soul-making").

(8) Ibid., p. 336

La distinción entre el poeta y el hombre la recalca Keats en varias de sus cartas. Se percibe en ellas una lucha interior entre dejarse llevar por la capacidad negativa o templarse espiritualmente con sus propias experiencias tan desafortunadas. Si su pasado ha estado lleno de luto y desolación, su futuro es también sombrío, ya que existe una fuerte posibilidad de haberse contagiado del mal que acabó con su madre y su hermano Tom, la temible tuberculosis. Keats, por lo tanto, no puede hacer planes futuros, ya que no está en sus manos llevarlos a cabo. El ha sentido cerca el poder de la muerte, por lo que la ha ido colocando en un pedestal intocable, pero muy deseable, como una hermosa mujer inalcanzable. Por ello, Keats ansiaba fervientemente seguir a sus seres queridos para "pasar a ese oscuro imperio, aterrador pero soberano, por encima de las ilusiones de este mundo". (9) Dicho deseo se convertiría en una fuerte obsesión, al grado de escribirle a su propia novia Fanny en julio de 1819:

I have two luxuries to brood over in my walks, your Loveliness and the hour of my death. O that I could have possession of them both in the same minute. I hate the world: it batters too much the wings of my self-will, and would I could take a sweet poison from your lips to send me out it. (10)

(9) Martín Riquers y José Ma. Valverde, Historia de la literatura universal, Tomo III, Barcelona, Ed. Planeta, 1970, p.24

(10) Forman, op. cit., p. 362

Para Keats la Belleza y el momento de morir se convierten en sus más caras aspiraciones. Ambas manifestaciones románticas proyectan una sola idea que representa la paz y tranquilidad ansiadas. Keats se rebela en contra de la vida porque lo hace sentirse como una marioneta manipulada por fuerzas mucho más poderosas que su apetencia voluntaria. Esto le crea un resentimiento que lo motiva a escribir, un arte que domina a su antojo y una cualidad que le da seguridad.

La otra proyección hacia la paz interior la busca Keats a través de unos labios de mujer, el ser dador de vida se transforma en dador de muerte, invitando a una dulce serenidad fuera de este mundo.

Al percatarse Keats de su destino ineludible lo invade una amargura que lo hace sentirse sin derecho a hacer planes para su vida o siquiera poder sonreír, como lo manifiesta en su poema "Why did I laugh Tonight?" ya que todo es apagado por la soberanía de la muerte, por lo que él la considera "un alto premio". (11) La idea de la grandeza de la muerte ya la había manifestado en el poema "Sleep and Poetry" y va adquiriendo mayor magnitud conforme le queda menor tiempo de vida. Como todo para él ha girado en función de la muerte, ésta en sí misma se va convirtiéndose en un símbolo de una nueva vida, de un existir

(11) Riquers y Valverde, op. cit., p.24.

al que dirige sus esperanzas e ilusiones.

Por otra parte, la preocupación de dejar truncada su obra, y con ello su íntegra realización, le hace sentir una desesperante limitación que le causa una notable aprensión hacia el hecho de morir, la cual describe abiertamente en las primeras líneas del poema titulado "When I have Fears":

When I have fears that I may cease to be
 Before my pen has gleaned my teeming brain,
 Before high-piled books, in charact'ry
 Hold like rich garnerers the full ripened grain (12)

Esta limitación en su desarrollo artístico la siente más pesada conforme crece su genio literario, por lo que ingeniosamente usa el símil entre una "alta pila de libros" o sea su obra plena y la "cosecha acumulada de grano totalmente maduro", desperdiciada o cortada como su propia capacidad.

La zozobra por quedarse a mitad del camino, sin llegar a la culminación intelectual, la describiría magistralmente Keats en una de sus cartas posteriores a este soneto, en donde compara la vida con una gran mansión:

I compare human life to a large Mansion of
 Many Apartments, two of which I can only
 describe, the doors of the rest being as
 yet shut upon me. The first we step into

(12) Forman, op. cit., p. 94.

we call the infant or thoughtless Chamber, in which we remain as long as we do not think—we remain there a long while, and notwithstanding the doors of the second Chamber remain wide open, showing a bright appearance, we care not to hasten it; but are at length imperceptibly impelled by the awakening of this thinking principle within us-...(13)

En la cámara del "pensamiento virginal" uno se deslumbra por la luz del entendimiento, pero junto con la toma de conciencia está el descubrimiento de la vida con sus desengaños, angustias y enfermedades, por lo que estas experiencias hacen que se oscurezca la cámara, convirtiéndola de un placentero paraíso a un infierno insoportable y cruel.

En las demás cámaras oscuras Keats no puede ver lo que es la vida y su destino; por tanto, en ese momento, uno puede quedarse en un estado de "bruma" donde se pierde la noción de todo.

En esta alegoría, Keats reflexiona sobre cuatro realidades de la vida: nacimiento, enfermedad, crecimiento y muerte. En la etapa del crecimiento, él mismo pasa por alto la vejez al describir que sólo puede identificar las dos primeras por ser las que ha conocido, por lo que acerca de las demás cámaras sólo fantasea y especula.

Keats también sugiere en este escrito una gradación de perfección en cada una de las cámaras, por lo que él mismo reconoce estar todavía muy inmaduro en su vida y obra

como un botón en flor que no se ha abierto en su plenitud. Keats para no angustiarse sobre ello, prefiere permanecer en ese nivel de "bruma" que menciona más adelante en esta misma carta, ya que lo desconecta de este mundo y sus males y lo acerca imaginativamente a la muerte, en donde encuentra refugio y paz. La idea de la muerte se va desarrollando en su mente conforme se va acercando más a ésta. Keats se anticipa a dicho suceso inevitable poéticamente y le da diversas connotaciones que dependen de sus propios estados referidos. Por ejemplo, en el estado de capacidad negativa, Keats encuentra un medio de impersonalización que lo desconecta de su triste realidad y le permite percibir y disfrutar sensiblemente el mundo espiritual en donde ve a la muerte como otra vida llena de paz y felicidad. Este estado concuerda con el de la primera cámara de la mansión en donde no hay pensamiento alguno que interfiera en la apreciación substancial. Con esto se deduce que Keats considera ambos estados los más ideales para olvidar los padecimientos que se descubren en la cámara del "pensamiento virginal", en donde ve a la muerte como una amenazante segadora de su plena realización.

Esta dualidad entre la muerte vivificante y la muerte asesina está presente en la oda y nos permite acercarnos al tema central de esta tesina: "La idea de la muerte en la composición Ode to a Nightingale".

ODE TO A NIGHTINGALE

My heart aches, and a drowsy numbness pains
 My sense, as though of hemlock I had drunk
 Or emptied some dull opiate to the drains
 One minute past, and Lethe-wards had sunk:
 'Tis not through envy of thy happy lot,
 But being too happy in thine happiness,-
 That thou, light-winged Dryad of the trees,
 In some melodious plot
 Of beechen green, and shadows numberless,
 Singest of summer in full-throated ease.

II

O, for a draught of vintage! that hath been
 Cool'd a long age in the deep-delved earth,
 Tasting of Flora and the country green,
 Dance, and Provencal song, and sunburnt mirth!
 O for a beaker full of the warm South,
 Full of the true, the blushful Hippocrene,
 With beaded bubbles winking at the brim,
 And purple-stained mouth;
 That I might drink, and leave the world unseen,
 And with thee fade away into the forest dim:

III

Fade far away, dissolve, and quite forget
 What thou among the leaves hast never known,
 The weariness, the fever, and the fret
 Here, where men sit and hear each other groan;
 Where palsy shakes a few, sad, last grey hairs,
 Where youth grows pale, and specter-thin, and dies;
 Where but to think is to be full of sorrow
 And leaden-eyed despairs,
 Where Beauty cannot keep her lustrous eyes,
 Or new Love pine at them beyond to-morrow.

IV

Away! away! for will fly to thee,
 Not charioted by Bacchus and his pards,
 But on the viewless wings of Poesy,
 Though the dull brain perplexes and retards:
 Already with thee! tender is the night,
 And haply the Queen-Moon is on her throne,
 Cluster'd around by all her starry Fays;

But here there is no light,
 Save what from heaven is with the breezes blown
 Through verdurous glooms and winding mossy ways.

V

I cannot see what flowers are at my feet,
 Nor what soft incense hangs upon the boughs,
 But, in embalmed darkness, guess each sweet
 Wherewith the seasonable month endows
 The grass, the thicket, and the fruit-tree wild;
 White hawthorn, and the pastoral eglantine;
 Fast fading violets covered up in leaves;
 And mid-May's eldest child,
 The coming musk-rose, full of dewy wine,
 The murmurous haunt of flies on summer eves.

VI

Darkling I listen; and, for many a time
 I have been half in love with easeful Death,
 Called him soft names in many a mused rhyme,
 To take into the air my quiet breath;
 Now more than ever seems it rich to die,
 To cease upon the midnight with no pain,
 While thou art pouring forth thy soul abroad
 In such an ecstasy!
 Still wouldst thou sing, and I have ears in vain—
 To thy high requiem become a sod.

VII

Thou wast not born for death, immortal Bird!
 No hungry generations tread thee down;
 The voice I hear this passing night was heard
 In ancient days by emperor and clown:
 Perhaps the self-same song that found a path
 Through the sad heart of Ruth, when, sick for home,
 She stood in tears amid the alien corn;
 The same that oft-times hath
 Charmed magic casements, opening on the foam
 Of perilous seas, in faery lands forlorn.

VIII

Forlorn! the very word is like a bell
 To toll me back from thee to my sole self!
 Adieu! the fancy cannot cheat so well
 As she is fam'd to do, deceiving elf.
 Adieu! adieu! thy plaintive anthem fades

Past the near meadows, over the still stream,
Up the hill-side; and now 'tis buried deep
In the next valley-glades:
Was it a vision, or a waking dream?
Fled is that music:-Do I wake or sleep?

1819

ESTUDIO DE LA IDEA DE LA MUERTE EN LA ODA.

Antes de la composición de esta oda, Keats escribe unas breves líneas a su hermana Fanny, en donde refleja su estado de ánimo. Estas palabras dejan entrever cómo se estaba preparando para una desbordante expresión poética:

O there is nothing like fine weather, and
health, and Books, and a fine country, and
a contented Mind, and Diligent habit of
reading and thinking, and an amulet against
the ennui-and, please heaven, a little
claret-wine cool out of a cellar a mile
deep-with a few or a good many ratafia
cakes-a rocky basin to bathe in, a straw
berry bed to say your prayers to Flora In..(14)

Notamos en estas palabras cómo la sensibilidad de Keats se estaba afinando para percibir intensamente todo lo que le rodeaba; él considera en ese momento, un buen lugar, la salud y una adecuada formación intelectual lo mejor de este mundo. Así como su sensualidad lo incitaba a paladear la exquisitez de los sentidos, especialmente el del gusto, por el que se saborea el vino por su frescura y las golosinas por su dulzura. Para él estos elementos sencillos en medio de la diosa naturaleza son todo un festín sensual, ya que al sentirse en cierta forma como un sentenciado, aprecia cada minuto y cada objeto de una manera excepcional.

(14) Forman, op. cit., p.295.

Pocos días después de escribir esta carta, al estar dando un paseo matutino, Keats se detiene a escuchar el canto de un ruiseñor, éste lo subyuga de tal manera que le provoca una serie de emociones las cuales oscilan desde una gran felicidad hasta una profunda tristeza. La melodía del ave da pie a que Keats se deje llevar por su capacidad negativa y se olvide de sí mismo paulatinamente hasta alcanzar un éxtasis poético que se apaga paralelamente con la música del pájaro.

En las primeras líneas del poema, Keats describe un intenso dolor que lo invade a pesar de predisponerse a un estado de aletargamiento que lo insensibilice como una droga, o a algo más drástico, como un veneno, para perderse rápidamente en el río del olvido ultraterreno de los griegos:

My heart aches, and a drowsy numbness pain
My sense, as though of hemlock I had drunk,
Or emptied some dull opiate to the drains
One minute past, and Lethe-wards had sunk:

Sólo en ese estado de aturdimiento en el que desciende a un nivel inferior de conciencia, el poeta puede disfrutar de un poco de beatitud contemplativa que hace que se identifique con el ave, llamándola ninfa de los bosques. En este trance imaginativo él logra romper con las barreras del tiempo y del espacio, perdiéndose en el

más allá indicando al ave que está cantando en el verano cuando que es plena primavera. Es posible que Keats aluda a la estación del verano porque presiente que ésta representa la etapa de su vida en la que está y de la que no va a pasar, o sea que él siente que se va a quedar irremediablemente en su propia cámara del "pensamiento virginal".

También el verano sugiere el momento de renovación, por lo que el canto del ave puede interpretarse como el canto de la esperanza de una nueva vida. Esta imagen se relaciona con la séptima estrofa, en donde Keats llama al ave inmortal, asegurando que ese mismo canto ya fue oído con anterioridad por todos los hombres por igual:

Thou wast not born for death, immortal Bird!
no hungry generations tread thee down;
The voice I hear this passing night was heard
In ancient days by emperor and clown:
Perhaps the self-same song that found a path
Through the sad heart of Ruth, when, sick for home,
She stood in tears amid the alien corn;

Sobre las primeras líneas de esta estrofa ha habido múltiples interpretaciones sobre las cuales habla Borges en sus Otras Inquisiciones, concluyendo él mismo que "el individuo es de algún modo la especie, y el ruiseñor de Keats es también el ruiseñor de Ruth". (15) Por lo que

(15) Jorge Luis Borges, Otras inquisiciones. Buenos Aires, EMECE, 1960, p.167.

se deduce que Keats alude a la voz de la especie, la voz eterna que trasciende la muerte, la que es probable que haya sido percibida sensiblemente también por Ruth. La alusión a Ruth no es tan sólo una referencia bíblica tomada por Keats para simbolizar la melancolía, como lo han indicado algunos críticos que han escrito sobre ella. Ruth, la moabita, representa algo más que ese sentimiento; es la figura bíblica que estaba señalada para resucitar a una familia ya fenecida y con ello propiciar el cumplimiento de la profecía de salvación del pueblo judío. Quedando viuda del efrateo Mahlón de Belén de Judá, decide acompañar a su suegra Noemí a esta ciudad donde vuelve a casarse con Booz, el hermano de su propio suegro. De esta unión nace Obed, quien sería más tarde el abuelo de David. Ruth, al buscar especialmente a Booz, demuestra que su deseo era ante todo asegurar la inmortalidad de su marido y de su suegro, afirmando con ello la dinastía de David, de la cual descendería el Mesías. La asociación de estas imágenes con las espigas completa el simbolismo de muerte resurrección, coincidiendo con las palabras de Juan (XII,24) que dicen "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. (16)

Keats también entiende la muerte, en esta oda, como un nuevo ciclo de vida en el que pone todas sus espe-

(16) Nacar, Colunga, Sagrada biblia, Madrid, B.A.C., 1946. p. 1290.

ranzas; considera que aquí en la tierra uno se prepara para alcanzarla plenamente. Hace uso de sus sentidos junto con sus conocimientos y emociones para acrecentar su experiencia en la vida. Más como poeta romántico, él utiliza la imaginación por arriba de estos elementos para crear su propia obra de arte, con la cual no tan sólo toca a la muerte, sino, como la especie, también la trasciende, demostrando estar por encima de las circunstancias más adversas y perversas de este mundo. Por lo tanto, a través de su imaginación y con los otros medios cognoscitivos y emotivos, Keats logra percibir lo que es su idea de la muerte como un hecho regenerador con el que puede resucitar en medio de la corrupción, con un nuevo germen de pureza que es su poesía inmortal.

Así, en este poema, Keats maneja recursos como la sinestesia admirablemente, combinando y asociando sensaciones conocidas y desconocidas como la muerte misma y jugueteando con los sentidos de manera que permite múltiples interpretaciones.

Desde la primera estrofa, Keats aplica la sinestesia al decirle al ave que se encuentra en un lugar musical de color y sombras:

In some melodious plot of beechen green,
and shadows numberless,

Este ambiente, donde se combinan sonidos y colo-

res, completa el cuadro de un umbral del más allá imaginario, percibido en las primeras líneas de la estrofa.

En la segunda estrofa Keats recurre a las sensaciones conocidas terrenales y alude a la cualidad voluptuosa del vino:

O for a draught of vintage, that hath been
Cool'd a long age in the deep-delved earth,
Tasting of Flora and the country green,
Dance, and Provencal song, and sunburnt mirth!
O for a beaker full of the warm South,

Aquí, Keats sigue jugando con colores y añade gustos y sensaciones de calor, así como sensaciones introspectivas como el añorar y percepciones sensibles como la alegría desbordante, con el objeto de prepararnos para percibir lo desconocido.

Todas estas sensaciones a la vez se relacionan con los síntomas de la muerte según un concepto filosófico tibetano, el cual indica que el primer síntoma es "la tierra hundiéndose en el agua", lo cual da una sensación corporal de presión y de cierta frescura como la describe Keats en las dos primeras estrofas. Esta sensación está aún más clara en la quinta estrofa de la oda en donde dice Keats que "to thy high requiem become a sod", que connota tierra húmeda, tierra dadora de vida y de muerte ya que a la vez es fuente de germen y putrefacción.

El segundo síntoma indica "el agua hundiéndose en

el fuego", por lo que se puede relacionar con el mismo vino y su efecto cálido después de tomarlo. Esta sensación de calor prepondera por encima de la de frescura inicial.

El tercer síntoma indica "el fuego hundiéndose en el aire", en el cual aparece una sensación de que todos los átomos del cuerpo estallan en el aire, sensación que se relaciona con la tercer estrofa en donde desea Keats la total disolución, ya que al volver a la vida, recuerda lo que el ave desconoce:

The weariness, the fever, and the fret
Here, where men sit and hear each other groan;

Está alusión concuerda con las propias palabras de Keats en una de sus cartas a Brailey en donde le escribe que "the thought that we are mortal make us groan" (17), lo que nos da a entender que el infierno está aquí en la tierra, con todas sus pesadumbres que a él le ha tocado conocer en demasía, por lo que al reflexionar en todo lo que pasamos los mortales, no podemos hacer otra cosa que gemir, aullar de dolor y desesperación. Keats reprueba en estas líneas a la vez la actitud de los hombres pasivos que sólo se sientan a lamentarse unos con otros en vez de dirigir sus sufrimientos hacia un dinamismo creador, como él mismo ha demostrado poder hacerlo. O sea, dejar el "valle de lágrimas" por el de "soul making".

(17) Formán, op. cit., p. 226

El hombre activo es vital para Keats en la superación personal. Uno escoge vivir o crear, la cual es una disyuntiva que se plantea en el romanticismo y que más adelante W.B. Yeats expondrá en su poema justamente titulado "The Choice", (el cual dice así):

The intellect of man is forced to choose
 Perfection of the life, or of the work,
 And if it take the second must refuse
 A heavenly mansion, raging in the dark. (18)

Yeats expone en este verso como una obra de arte involucra un gran esfuerzo lleno de sacrificio y dedicación, dejando la alternativa de alcanzar una plena realización o llevar una vida extraordinaria.

Keats en lo personal escogió el camino difícil, pero muy fructífero. El arte de crear significa para él movimiento constante y acelerado, por lo que cualquier parálisis en la vida se debe evitar a toda costa, ya que lo que deja de moverse, muere, no se inmortaliza. En esta misma estrofa tres, Keats lamenta los efectos temibles de la vejez en donde el deterioro del cuerpo ocasiona inmovilidad y los efectos de la juventud enferma que muere como la belleza física:

Where palsy shakes a few, sad, last grey hairs,
 Where youth grows pale, and spectre-thin, and dies;
 Where but to think is to be full of sorrow
 And leaden-eyed despairs;
 Where Beauty cannot keep her lustrous eyes,

(18) Norman Jeffares. W.B. YEATS. Selected Poetry, MacMillan London, Ltd., 1962, p. 162

Or new Love pine at them beyond to-morrow,

Al aludir a la juventud que se consume y muere, es posible que Keats esté recordando en ese momento a su hermano menor recién fallecido, cuya muerte fue intrascendental, como la belleza física o la posibilidad de un nuevo amor. Keats indica en esta misma estrofa como todo se puede transformar si se utiliza la capacidad intelectual para primordialmente intentar dejar algo para la posteridad. O sea, hacer lo posible por tratar de cambiar el desgarrador aullido mortal a un canto inmortal poético como él mismo lo consigue.

Keats logra acertadamente esta metamorfosis, utilizando la imaginación como la semilla que da brotes a sensaciones vividas o imaginadas como son los síntomas de la muerte: frío, calor y hasta disolución en el aire son descritos por él, alternándolos con los signos vitales en un proceso admirable de muerte y resurrección, de corrupción y de regeneración.

Keats se posesiona de tal manera de estos estados que como un moribundo llega también a alucinar que es de noche:

Already with thee! tender is the night,
And haply the Queen-Moon is on her throne,
Cluster'd around by all her starry Fays;
But here there is no light,
Save what from heaven is with the breezes blown
Through verdurous glooms and winding mossy ways.

La fantasía se infiltra en esta estrofa junto con la luz celestial que se siente en el aire para preparar un ambiente lóbrego contrastante, que empieza a manifestarse en las últimas líneas en donde la luz pasa por sombras y caminos húmedos hasta llegar a la completa obscuridad que se describe en la quinta estrofa, donde Keats parece cerrar los ojos intencionalmente para percibir todo más intensamente. Keats sigue en esas tinieblas a propósito, por lo que sus sentidos le abren más posibilidades a la imaginación para llegar a la médula sensitiva, como cuando se hace el amor y se cierran los ojos para que la sensación se agudice al máximo y se logre una concentración que permita la potencialización de un sentido en especial.

La sinestesia sigue jugando un papel muy importante en esta estrofa, proyectando un manejo sensorial que sin la luz se intensifica creando un ambiente fúnebre. El cuadro se completa con la alusión a las violetas efímeras y a las rosas:

I cannot see what flowers are at my feet,
 Nor what soft incense hangs upon the boughs,
 But, in embalmed darkness, guess, each sweet
 Wherewith the seasonable month endows
 The grass, the tucket, and the fruit-tree wild;
 White hawthorn, and the pastoral eglantine;
 Fast-fading violets cover'd up in leaves;
 And mid-May's eldest child,
 The coming musk-rose, full of dewy wine,

Keats describe de nuevo, a través de estas imágenes de flores, un proceso de muerte-regeneración que se representa por la desaparición de las violetas que son flores de color fúnebre, para dar lugar a la generación de rosas que son consideradas las reinas de las flores. El proceso de nuevo indica un acercamiento a la consumación para un mejor renacimiento. Keats alude otra vez al ciclo de la Natura para describir sus propios cambios de estado en el transcurso del poema.

En esta oda Keats asocia su idea de la muerte con plenitud y con su reiniciación y le parece positivo el morir ya que resulta ser mejor forma de escape que "Bacchus and his pards". Pero a la vez se rebela en la séptima estrofa al hecho de ser un mortal manipulado, como todo ser humano, por esta fuerza superior. El no desea unirse a las filas de las generaciones ávidas de conocimientos y de nuevos sentimientos. El desea vivir más para poder conocer las otras cámaras en donde le espera su propia plenitud.

Sin embargo, en la última estrofa Keats vuelve resignadamente a la realidad, recuperando su propia identidad, reconociendo que el encanto no puede durar más y preguntándose a sí mismo si todo lo que le provocó el canto del ave fue una "visión o un soñar despierto".

En cualquiera de las dos circunstancias, es evidente que la imaginación fue la fuerza dominante en el trance. En medio de éste, Keats como un suicida imaginario, descri

bió fielmente las sensaciones de vida y de muerte percibidas durante el canto del ave. El mismo se posesionó tanto de ese papel, que cuando cesa la melodía se pregunta si "despierta o sueña", lo cual puede interpretarse como un "vivo o muero" que se expresa cuando se está a las puertas de la muerte.



Lo que es importante detectar es que de una u otra forma, Keats captó en ese momento de éxtasis poético la verdadera Belleza que es inmortal. El la captó a través del canto del ave y con ella alcanzó la Verdad. El la transmite con palabras en su poesía con las que sentimos una auténtica experiencia estética que nos hace pensar en el aforismo con el que el propio Keats cierra el poema "Ode on a Grecian Urn": (Beauty is truth, truth beauty), el cual nos recuerda cierta idea de Goethe sobre la belleza que nos describe Carlyle en la obra De Los Héroes Hombres Representativos cuando habla del Poeta:

La belleza es superior al Bien, por estar comprendido en ella. La verdadera Belleza, que, sin embargo, difiere de la falsa como el Cielo difiere de Vauxhall. (19)

Por lo que para Goethe la belleza verdadera es la que está en el Cielo, es trascendente, espiritual y etérea (ya que va a ir más allá de la muerte). La falsa es la que está en la tierra, limitada por la materia, concreta y efímera, (ya que puede morir o desaparecer como el

(19) Carlyle y Emerson. De los héroes hombres representativos. México, W.M. Jackson, Inc., 1973, p. 76.

jardín de Vauxhall que fue cerrado en Londres en 1859).

Keats también considera a la auténtica Belleza como una manifestación sensible inmortal. Aún cuando el canto del ave que le provocó el estado de éxtasis descrito, cesa, éste puede repetirse por el canto de la especie, ya que si la Naturaleza logra una eterna resurrección de su hermosura en un ciclo intermitente natural, el hombre puede alcanzarla también y retenerla para siempre si logra crear una obra de arte, como sería la simbólica urna griega de Keats.

Al igual que la melodía de la especie, la urna griega trasciende temporalidad y hace a un lado las especulaciones racionales para dar paso a la inefable belleza percibida intrínsecamente por el alma, que es la única manifestación genuina que nos llevará a la Verdad.

Keats logra alcanzar ambas manifestaciones con su energía creadora y con su inigualable talento. Consigue transmitirnoslas en el desarrollo de esta oda donde, al igual que la de la urna griega, éstas se llevan a cabo en un punto donde lo mortal e inmortal, la luz y la obscuridad y la temporalidad y la no-temporalidad integran una sola unidad armoniosa de concepción idealista. Para conformar esta unidad Keats plasmó en sus líneas sus emociones, sus conocimientos, el manejo de sus sentidos, y sobre todo, su imaginación. Al proyectar todo esto por escrito logró crear una obra de arte inmortal, ya que las pasiones humanas son verdades universales eternas.

CONCLUSION.

John Keats, a través de la imaginación, nos da a conocer que la muerte en el poema "Ode to a Nightingale" es para él, ante todo, un principio regenerador de vida. Una promesa de resurrección que tiende hacia la perfección constante.

Keats encuentra en la lírica una forma de expresión por medio de la cual nos proyecta su ingenio, sus pasiones y su sensualidad moldeados admirablemente por su imaginación. En esta expresión artística, Keats logra superar una realidad que lo limita contra su voluntad. El compensa sus sufrimientos y frustraciones con la energía de la poesía, en la que encuentra lo bello y lo verdadero.

Se podría decir que la poesía es la meta de su propio "vale of soul-making" en donde se temple el espíritu en un proceso de constante superación y no de inútil lamentación. Yo, en lo personal, considero que el enfoque que le da Keats al hecho de canalizar los infortunios para algo más positivo, como es el poder crear, es mucho más motivante para la humanidad que el concepto del "valle de lágrimas" que se repite en el rezo del "Dios te salve", en donde uno se pasa suspirando, gimien- y llorando sin hacer nada por mejorar la situación.

En el desarrollo de su vida y obra, Keats ve a

la muerte de diversas formas: como un escape, como una mujer inalcanzable, como la paz y serenidad ansiadas y hasta como un paraíso esperado, ya que para él, el infierno esta aquí en la tierra. Por otro lado, Keats ve a la muerte como un verdugo que amenaza cortarle la vida arbitrariamente, sin permitirle que llegue a alcanzar su anhelada plenitud, por lo que a su vez la rechaza y solo confiesa estar "half in love with easeful Death".

Estas dos manifestaciones opuestas que describe Keats a través de la acción simbólica de la oda, nos permiten percibir una constante lucha espiritual en él para inclinarse hacia una concepción última sobre la muerte.

Para alcanzar esta concepción, Keats se dejó llevar en su poesía por la imaginación, la capacidad negativa, el "pensamiento virginal" y sobre todo, se valió de la lengua con el objeto de transmitírnosla.

Con estos elementos y a través de la palabra, Keats nos da a conocer que la muerte en el poema "Ode to a Nightingale" significa un nuevo ciclo de vida intermitente.

Keats logra hacernos captar esta idea final de la muerte, a través de las imágenes de la voz de la especie del ruiseñor, de las violetas y las rosas y sobre todo, a través de la imagen simbólica de Ruth, quien antes de lograr cumplir con su alto cometido, sufrió y lloró como todo ser humano.

Siguiendo la dialéctica de los opuestos formulada por el idealismo romántico y en particular por Hegel, podemos encontrar un paralelismo entre el simbolismo de Ruth y el propio Keats.

La tesis en Ruth se propone desde el Génesis, donde dice la profecía que de David nacerá el Mesías, mientras que en Keats, la tesis expone la posibilidad de que se quede como ser finito o como artista infinito. Tanto en Ruth como en Keats, la antítesis está entre la vida y la muerte. Si Ruth da vida a un descendiente, se salvará su pueblo, si no, morirá su raza. De la misma manera, si Keats no crea una obra de arte, el perecerá como sucedió con su hermano Tom, quien sólo "creció pálido, delgado como espectro y murió" sin gloria alguna. En la moabita, la síntesis está en el cumplimiento de la profecía con lo que salva a su pueblo. En el poeta, la síntesis está en la escritura de sus cartas y su poesía, que al convertirse en obra de arte, salva al artista de morir, lo immortaliza.

Al igual que Ruth, Keats alcanzó la inmortalidad en base a sufrimientos y empeño; mientras la primera da a luz un hijo, el segundo, crea una obra de arte imperecedera. Al leerla, no tan sólo se mantiene intacta la llama viva de la obra, sino que también perdura el placer subsecuente que produce. Como diría el propio Keats al respecto:

"A thing of beauty is a joy forever"

+++++

APENDICE.

Incluimos aquí las traducciones de las citas en inglés. Se respetó el texto original de dichas citas por ser las palabras exactas de John Keats. En su traducción, se tratará de reproducirlas lo más fielmente posible:

- (5) Primero, la imaginación como un instrumento de percepción intuitiva es la guía más auténtica para la verdad última; segundo, la imaginación en su forma más alta es una fuerza generativa, creadora en sí misma de realidad esencial.
- (6) ...si la Poesía no brota tan naturalmente como las hojas de un árbol, es mejor que no brote...
- (7) "...algunas cosas que acomodaban en mi mente y al momento se me ocurrió que cualidad formaba al hombre de Mérito, especialmente en la Literatura, y que Shakespeare poseía tanto; quiero decir la capacidad negativa, ésta es cuando un hombre es capaz de permanecer en incertidumbres, misterios y dudas, sin el irritante esfuerzo en pos de hecho y razón-..."
- (10) "Tengo dos lujos para abstraerme en mis paseos, tu Hermosura y la hora de mi muerte. Oh si pudiera poseerlas ambas al mismo tiempo. Odio al mundo: golpea demasiado las alas de mi voluntad y quisiera poder tomar de tus labios un veneno dulce que me enviara fuera de él,"
- (12) "Cuando tengo temores de que ya no voy a existir Antes de que mi pluma haya espigado mi fecundo cerebro, Antes de que altas pilas de libros, sostengan como ricos graneros el grano totalmente maduro..."

- (13) "Comparo la vida humana con una gran Mansión de muchas cámaras, de las cuales sólo puedo describir dos, ya que las puertas de las restantes aún están cerradas ante mí. La primera en donde pasamos la llamaremos la cámara infantil o sin pensamiento, en la cual permanecemos mientras no pensamos.. Estamos allí largo tiempo, y aunque las puertas de la segunda cámara están abiertas, mostrando una apariencia brillante, no nos interesa apresurarnos entrar en ella, más a la larga nos sentimos imperceptiblemente impelidos, al despertar en nosotros el principio del pensamiento."
- (14) "No hay nada como un buen tiempo, y salud y libros y un buen campo, y la Mente satisfecha, y el hábito diligente de leer y pensar, y un amuleto contra el aburrimiento - y cielos, un poco de vino enfriado de una bodega de una milla de profundidad - con algunos o muchos pasotes de ratafia, un estanque rocoso para refrescarse, un lecho de fresas para rezarle a Flora..."
- (17) El intelecto del hombre está forzado a escoger
Perfección de la vida o del trabajo,
Y si toma la segunda deberá rechazar
Una mansión celestial, rabiando en la obscuridad!"

BIBLIOGRAFIA.

- Borges, Jorge Luis. Otras inquisiciones. Buenos Aires: EMECE, 1960.
- Carlyle y Emerson. De los héroes, hombres representativos. J.M. Jackson, Inc., 1973.
- Cernuda, Luis, Pensamiento poético en la lírica Inglesa. Siglo XIX, UNAM., México, 1974.
- Forman, Maurice, comp., The Letters of John Keats. Londres: Oxford University Press, 1935.
- Fraser, G.S. John Keats: Odes. Londres: The Macmillan Press Ltd., 1971.
- Jackson, Walter. John Keats. Nueva York: Oxford University Press, 1966.
- O'Neill, Judith., comp., Critics on Keats, Allen & Unwin, Ltd., 1967.
- Thorpe, C. D. The Mind of John Keats. Londres: 1926.